

**LA RITUALIDAD DE LOS SARAGUROS:
LOS RAMOS EN LAS FIESTAS PRINCIPALES****Resumen:**

El significado de las manifestaciones culturales andinas tiene que ver con el simbolismo del centro, punto de intersección de los niveles cósmicos de 3 ejes donde gira espacio y tiempo. Esta concepción se manifiesta en las ofrendas florales, realizadas por sus sacerdotes y devotos cada domingo a varios santos y en las 4 fiestas: Kapak Raymi (Navidad), Pawkar raymi (seman santa), Inti raymi (San Juan), y Kuya raymi (Septiembre). Los ramos florales son símbolos de aceptación y conexión del hombre con la divinidad, agradecimiento al cosmos y sus espíritus protectores. El cumplimiento de ofrendas requiere la práctica de rituales(riksirinakuy,shayarina, renovación, agua y fuego) para que tenga aceptación. Concluyendo que estos ramos florales expresan conocimientos ancestrales de la ciclicidad del tiempo, de la Cruz del Sur y son un microcosmos de la estructura administrativa del Tawantinsuyu.

1. La concepción filosófica en los ramos

La realidad social es “obra contingente e incesante de actores sociales competentes que construyen su mundo social a través de las ingeniosas prácticas organizadas de la vida cotidiana” (1), que nos permite entender la sociedad como producto de las decisiones, acciones y actos de conocimiento de individuos conscientes y para quienes tiene mucho sentido todas las prácticas simbólicas de su mundo de vida.

Y estas prácticas se expresan en la religión de cada sociedad mediante símbolos y rituales religiosos. Una realidad puede ser asimilada en distintos esquemas cognitivos y discutidas desde diferentes perspectivas y en distintas realidades sociales (2).

El significado de las manifestaciones culturales andinas está codificado mediante símbolos cuya aprehensión requiere decodificación desde los senderos simbólicos. El simbolismo del centro como un todo integral, es el punto de intersección de los niveles cósmicos o punto inicial y final del cruce de los tres ejes donde gira el espacio/tiempo.

La concepción cultural andina de espacio/cosmos está presente en el trazado de la ofrenda floral, en el que simbólicamente se manifiestan los conceptos cosmológicos o principios ordenadores, el calendario agrícola y las festividades rituales. En el ramo de forma circular, la concepción cíclica y circular se da desde el punto rojo central al que lo siguen 6 círculos distintos. El punto rojo central representaba un puma, “quisimos hacer un leoncito y no nos salió bien”. La idea del símbolo del puma nos remite a la concepción del tiempo e intenta explicar la concepción de los Pachas y concretamente al kay pacha, punto de encuentro de los dos Pachas periféricos.

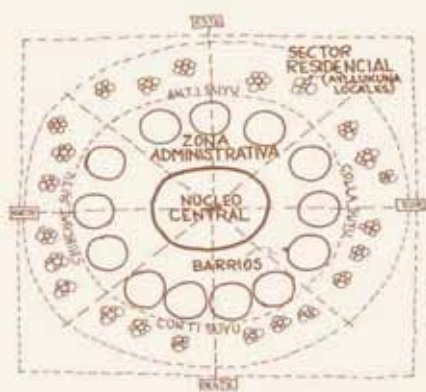
Si relacionamos con el centro del Tawantinsuyu y la ubicación territorial de cada uno de los pueblos y comunidades en forma concéntrica, el pensamiento de organización administrativa está en el imaginario colectivo como un microcosmos expresado en los ramos. Observemos lo dicho en el siguiente gráfico y la foto del ramo.

2. El sistema de fiestas: Su estructura y organización

Cuando los curas, en su afán de desterrar la idolatría, hicieron desaparecer las imágenes nativas sustituyéndolas con los santos y prohibieron la espiritualidad, los indígenas la trastocaron a las fiestas religiosas. La organización de la vida religiosa se estructura en dos universos diferenciados por el sexo, de acuerdo al principio de la dualidad hombre y mujer, que se corresponde con los dioses y diosas



CENTRO DEL TAWANTINSUYU Y SUS BARRIO



del cosmos: el Sol y la Luna, el rayo y la diosa Venus.

En la actualidad, podemos encontrar en las comunidades de Saraguro el principio dual y cuatripartición del calendario agroecológico incario. El año ceremonial en Saraguro tiene 4 fiestas principales: Navidad, Semana Santa, Corpus Christi y San Pedro; y en septiembre 24, la Fiesta de San Antonio y la Virgen del Rosario. El inicio del año festivo inicia con el Kapak Raymi (Navidad) y el posicionamiento o “shayarina” de devotos /tas en la primera semana de diciembre de cada año.

La fiesta es la integración social de la comunidad mediante la reafirmación de las relaciones de reciprocidad, complementariedad y redistribución, para mantener lazos sociales de equilibrio y armonía entre familias y miembros comunitarios. El AYNI: DAR para RECIBIR está expresado en los regalos de pinchis, en el dar y recibir la chicha, la comida y en los servicios de agua. En definitiva, la fiesta integra en un ser lo religioso, económico, social y cultural. Sterman señala que las fiestas andinas tienen que ver con los “espacios intermedios” entre hanaq pacha y el kay pacha. La ceremonia de las fiestas tiene la función principal de “asegurar la relacionalidad en estas transiciones críticas y precarias” (3).

La organización y financiamiento de las fiestas se realiza mediante el priostazgo. El responsable de la fiesta es el prioste. Se reconocen dos tipos de priostazgos: por voluntad y por elección del cura. Pasar una fiesta confiere status de respeto y confianza en la comunidad. Estos “cargos” ideológicamente son espacios de construcción y mantenimiento de las relaciones inequitativas de género por cuanto las mujeres son las que desarrollan mayor trabajo para que las parejas salgan bien librados.

En las fiestas se expresan los elementos culturales:

1. La dualidad y paridad: los sacerdotes tienen una relación dual de: hanayllu y urayllu. El hanayllu a su vez se divide en sacerdotes y sacerdotas y de la misma forma el urayllu.

Esta división dual y cuatripartita en el sistema de fiestas y cargos es un reflejo de la división dual presente en la organización social y en la cosmología espacial – geográfica de la comunidad. La división dual en las fiestas en Hanay/Uray dentro de una misma fiesta se expresa en la oposición de dos espacios, sin embargo a un determinado nivel estas dos unidades se constituyen mutuamente en uno solo. Es decir un hanayllu y urayllu están al mismo nivel y con el mismo poder de representatividad.

2. La reciprocidad e intercambio (AYNI y maki puray). Se da en tres niveles:

Plano espiritual.- Es la correspondencia de su profunda fe en algo (dios o vacas) que al recibir favores tiene que ofrendar lo mejor de lo que tiene;

Plano material.- devolución de bienes y de trabajo; y

Plano social.- cuando a cambio de pasar una fiesta la comunidad le confiere un rango social de consideración y respeto.



En la fiesta se puede observar tres niveles de reciprocidad (en el plano social y político):

Primer nivel: la relación del prioste o cargayuc con sus muñidores y las otras personas con cargos.

Segundo nivel: el prioste con su núcleo familiar.

Tercer nivel: el prioste con los ayllus, vecinos y la comunidad que participa de la fiesta, llevando distintos bienes, nadie puede ir con las manos vacías. La 'muguna' o fiesta es comer y retribuir con algo.

Este nivel de intercambio explícito con este esquema:

En esta relación se ponen en juego dos términos: 'deuda' o 'dibichishca', como obligación de pago pendiente; y 'devolución' o 'cutichina', la forma de pago en la fiesta.



La fiesta es la transición a un nuevo ciclo temporal y como toda transición es difícil y dura, hay que ritualizarla con una serie de ceremonias y purificaciones (4).

Foster y Wolf interpretan el sistema de cargos o fiestas como un “mecanismo de nivelación”, es decir, es un mecanismo que impide la acumulación económica y a cambio de la redistribución reciben prestigio. Por tanto, el priostazgo es una pauta cultural de redistribución, de reforzar lazos de parentesco, amistad y de compadrazgo. Si no se cumple “estas pautas culturales se estaría corriendo el riesgo de perder el acceso a la fuerza de trabajo y a la producción de los demás.” (5) y el surgimiento de contradicciones internas.

3. Materiales y organización

Un aspecto importante en la organización religiosa–ceremonial eran las ofrendas al Sol, al Inca y a las deidades de la tierra por su fertilidad, en determinadas épocas del año. Una forma de terminar con las celebraciones rituales a la pachamama fue la imposición ideológica cristiana, con la cruz de Cristo, se justificó la barbarie de los invasores y se aceptó los designios de “un dios masculino, excluyente y castigador”, a cuyo servicio estaban únicamente los hombres privilegiados. Los curas fueron los más verdugos de la deshumanización de las mujeres, so pretexto de catequizar los curas obligaban a servir como trabajadoras, amantes y prostitutas” (6). Bajo este criterio obligaron a mantener los sistemas de fiestas como wasikamazgo.

En la actualidad se realizan cinco ramos: al Santísimo, a San Pedro, al Sagrado Corazón, a la Virgen de los Dolores y a la de Tránsito, es decir hay cinco priostes.

Los ramos florales son antiquísimas tradiciones, que se han conservado de generación en generación, “... una tradición cultural de

nuestros antepasados... antes del tiempo de los gobernadores ya se hacía”,

Los ramos florales expresan agradecimiento a un ser superior y mantenimiento de una tradición ancestral. “Lo que nuestros mayores han tenido de adoración” a los espíritus protectores. “es una semejanza con lo que antes se hacía la adoración al Sol, a la luna, porque él daba todo”. La adoración al sol y la luna tiene relación con el mito de origen, un encuentro amoroso de los astros en el Lago Titiq’aka, del cual surgió la humanidad.

El principio fundamental de la filosofía andina es la relacionalidad y de ahí la ofrenda floral es el símbolo de aceptación y conexión del hombre con la divinidad, de agradecimiento a la madre naturaleza y a la energía del cosmos.

4. Proceso del arreglo

Para hacer la ofrenda floral se requiere de una maqueta circular de madera asentada sobre un pie o base. Sobre ésta está clavada una cruz de madera. El molde circular está formado con un tejido en red alrededor hecho de cabuya, en el cual se colocan las ramas de laurel y acacias que forman el “tendido”, sobre este van: claveles rojos y blancos, yahuar clavel, y otros colores de clavel, shuyu rosas, quillu rosas, aya rosas, rosas blancas, pumas negras, margaritas, cartuchos, palmillos (gladiolos), geranios (puca sisa), dalias, hortensias, lirios y tauri (la flor de chocho).

En este proceso de arreglo se observa:

1. Se inicia colocando los laureles, cipreses, acacias y romero, con dirección hacia el centro.
2. Sobre la base de laureles se ponen las flores de hortensia y luego ‘shuyu rosas’.

3. Inicia el diseño, del centro hacia la periferia, poniendo los colores contrastantes, los claveles, los mismos que se van matizando con otras flores como pumas negras, margaritas.
4. Se coloca en los filos del ramo los geranios rojos, rosados, gladiolos o palmitos y cartuchos o también flores de payama y puchic, proporcionando una apariencia florida.

El labrar el ramo es un proceso continuo de aprendizaje, “haciendo de muñidora se aprende a labrar el ramo. Por eso nuestros papás de niñas ya nos hacían pasar de muñidora”.

Los florales se clasifican en:

El ramo grande.- Tiene un diámetro de 80 a 120 cm, cuyo plano está diseñado con múltiples colores.

Jarros.- Son pequeños floreros con diámetro de 10 a 15 cm que se arreglan con romero y flores en vasijas de porcelana.

Jarritos (pequeños y esféricos).- Son vasijas más pequeñas, diámetro de 5 a 8 cm. cuya forma se logra con el laurel y el romero atados en su extremo inferior con un hilo o cordel de cabuya.



En el proceso de elaboración de los ramos hay todo un ritual, de inicio, maduración, hasta llegar al nivel de prioste/ priosta. El y la joven tienen que ir aprendiendo para luego poder guiar a sus compañeros/as. Los cargos tienen niveles por los cuales todos los individuos deben transitar hasta convertirse en personas respetables. Los cargos no solo constituyen “escaleras de ascenso social”, sino también son funciones

rituales que permiten el lucimiento, la ostentación y el dispendio a los miembros de la comunidad” (7).

Terminado el arreglo floral, se recrea la ceremonia del Tinku y pallkayaku,- se hacía sacrificios y se arrojaba ropa, animales al río- mediante el ritual del wasipichay/ucupichay. Las mujeres riegan el agua de romero y cununa como símbolo de purificación. De ahí que la barrida del templo los días jueves y domingos después de los arreglos florales sea parte del rito del ukupichay porque éste se hacía después de las fiestas o la permanencia de mucha gente extraña a la familia, en la construcción de la casa.

5. Diseños

La permanencia de una espiritualidad a su fe, su concepción interior se hace presente en las ceremonias rituales con las ofrendas florales. Esta ofrenda no solo representa lo visual, sino que se vincula con todo los campos del llankay, yachay y munay, ya que la característica de la mujer andina es su sensibilidad.

El ramo grande lo arreglan entre 8 a 12 personas. La parte importante del proceso, es el “labrado”, y diseño de diversas figuras.

Las mujeres dialogan y acuerdan hacer el diseño. “Primero vemos las flores y colores que tenemos, según lo que disponemos entre todas, decimos ‘qué hacemos, y cómo hacemos’. Luego, escogen el color de las flores y marcan un centro con un color especial, distintivo, para a partir de ahí diseñar círculos o cruces. El color de las flores es fundamental para las labores. El clavel es el principal para hacer “ojitos o ñawis. En la elaboración del ramo primero está la idea del círculo. Se cumple el principio filosófico primero es el interior y después es el exterior, primero es el origen y luego es el término, primero es la parte de abajo y después es la parte de arriba.



Los diseños se clasifican en:

- | | |
|--|---|
| <p>a) Figuras concéntricas de varios círculos de colores diferentes (cinco a siete), llamados redondo y rueditas. Estos representan la concepción del fluir de la vida y del tiempo, círculos que fluyen del epicentro hacia fuera.</p> <p>b) Círculo central doble con cuatro círculos periféricos en forma de cruz (ñawi) (cuatro filas concéntricas alrededor).</p> <p>c) Estrellas de cuatro y cinco puntas con cinco filas de</p> | <p>colores diferentes.</p> <p>a) Cruces de cuatro puntas iguales.</p> <p>b) Líneas quebradas o quinguitos.</p> <p>c) Círculos concéntricos: uno de un color y otro de otro color.</p> <p>d) Soles.</p> <p>e) Arco iris 'cuichi'.</p> <p>f) Hostias.</p> <p>g) Corazones.</p> <p>h) Cruz cuadrada atravesada por dos ejes diagonales cruzados.</p> |
|--|---|



La forma circular y del arco iris es la más antigua, unos informantes mayores indican, “antes solo se hacía en redondito o circular, en cuadraditos y en cuichi, ahora no más se ve que hacen cruces y figuritas de hostia o nombres de santos”. La referencia a diseñar “cuadraditos” nos remite la Cruz Andina y chakana que constituía el punto de encuentro entre lo material y lo espiritual.

El significado de las figuras

La compostura del ramo es la expresión de un sentimiento profundo de convicción, creencia y espiritualidad, de continuidad de los Saraguros como descendientes directos de los incas. Es la forma simbólica de expresar una cosmovisión, la oposición entre lo presente y lo pasado y no un simple folklor.

La forma circular y del Sol es la adoración al Pachacamac mediante la presencia concreta y de energía inmanente del astro, “mis abuelitos

decían que nuestros mayores adoraban al Sol, amarraban para que dure el día. Y en agradecimiento se tenía que ofrendar semillas, flores y animales”. Ellos decían siempre hay que estar volviendo al pasado para mejorar y continuar viviendo. Los ojitos o ñawi expresan la ciclicidad del tiempo, como centro de existencia, ya que al descomponerla en “wiñay” significa el “tiempo eterno”.

5.1. El ciclo de finalización e inicio.

En el ciclo de finalización-inicio de devotos se cumplen tres rituales importantes: **riksirinakuy**, (aceptación y reconocimiento de devotos salientes y entrantes). **Shayarina** (inicio) entre urayllus y janayllus. **Renovación:** es un acompañamiento de los salientes a los que comienzan los cargos por el tiempo de cinco meses, hasta cumplir el año calendario.

Es importante el ritual de **sisapactana**, que es la entrega del ramillete de romero y flores que hace el prioste a su priosta. Es un gesto de compartir las responsabilidades en el proceso de interrelación con el cosmos. Entregar un ramillete de flores a la priosta es un símbolo equiparable al ritual del Inca y la Coya, en donde él le ofrecía regalos como símbolo de otorgarle poder sobre todo; hay entonces un espacio de poder y representatividad paralelo. A través de la participación en el ritual, el hombre Saraguro vive y recrea su sentido espiritual profundo y su realización con los demás.

Para el inicio del barrido se cumple la **ceremonia del agua**. Los priostes mediante los mayordomos solicitan el agua de romero y cunguna a sus priostas y mayordomas. El mayordomo se dirige hacia las mujeres: “mamita yakituta mañachi, ñukanchik tayta priostiman kunkapak” (Mamita regale el agua para llevar para nuestro prioste). En ese momento las priostas y mayordomas piden el agua a sus ayudantes o muñidoras, quienes entregan el líquido a la mayordoma sacándolo de sus ollas; la mayordoma recibe en su fuente y entrega a su priosta, y

ella la entrega al mayordomo diciendo “kay yakituwan minkashkuy taytito”.(Eh aquí está aguita, ayúdenos por favor). En el barrido hay una delimitación de espacios: los hombres están en la parte de arriba/ hanan (altar mayor de la iglesia) y las mujeres en la parte de abajo/ uray (naves de la iglesia).

Terminado el arreglo los ramos son llevados en un orden:

- 1º) El ramo del Santísimo,
- 2º) El de San Pedro,
- 3º) El de Sagrado Corazón,
- 4º) El ramo de la Virgen del Tránsito, y
- 5º) El de la Virgen Dolorosa.

En tiempos anteriores dos ceremonias fueron importantes: la **ceremonia del fuego**, que lo hacía el sacerdote a su priosta, con un ritual de comida especial. **Y la petición del algodón**, hace el mayordomo a sus esposas de protocolo. Ellas ofrendaban algodón, flor de romero e hilo y entregaban al mayordomo.

6. Descripción simbólica e interpretación del ramo



El mundo sobre lo que nosotros hablamos y actuamos es un mundo de significados, un mundo creado, mantenido y “modificado a través de la determinación de categorías lingüísticas y de nuestro accionar”. La antropóloga Rosaldo señala que tanto el lenguaje común, las expresiones diarias, al igual que el lenguaje simbólico, exigen interpretaciones y reflexiones en relación a un determinado contexto.

Para interpretar el sistema religioso y las creencias de un pueblo y una comunidad se tiene que tomar en cuenta tres elementos básicos, que son: la cosmovisión, el ethos y el sistema de símbolos. Los símbolos son elementos que nos dan cierta información, un mensaje mediante acciones, ya sea en los ritos y ceremonias, en los cuales se cumple un hecho recordatorio de un acto esencial. De ahí que el ramo floral es un símbolo en el cual se descifran mensajes específicos que surgen de la interiorización de los actores de una realidad objetiva extraída de su vida cotidiana y de su historia.

Los significados son almacenados en símbolos y son captados como algo conocido de su mundo, entonces en el proceso del ramo encontramos un cúmulo de significados y manifestaciones de espiritualidad en su devoción al pasar la fiesta a un determinado santo patrono, el culto a los santuarios (wacas) y la organización en pareja del sistema de sacerdotes y mayordomos.

Los adornos florales que se hacen son la continuación de los adornos circulares de flores frescas que se hacían en los rituales de los incas al Sol, llamado PUNCHAW. Se llevaba la imagen del Sol y otras momias acompañantes en andas por las playas de las ciudades y por las sementeras. Bajo este concepto se inscribe el círculo del ramo, que siendo una devoción para un determinado santo, obliga a los devotos a cumplir con ese compromiso de fe profunda. Lo sagrado conlleva un sentido de obligación intrínseca, es decir, no solo estimula la devoción

sino que la exige, no es solo un sentimiento intelectual sino también es un compromiso emocional (8).

Los informantes dicen que realizan por “fe, devoción y por creencia”, “por tradición y enseñanza de los mayores”, “por una decisión y compromiso”. “Porque sentimos un gusto de expresar lo que conocemos, expresar nuestro espíritu”.

Aunque no se puede encontrar una reflexión profunda sobre el contenido de las acciones mismas, habría una concepción formal recóndita por cuanto los indígenas seguimos realizando ritos ceremoniales y ofrendas aunque utilizando las imágenes como principales símbolos de las celebraciones. Es más importante la retención de elementos culturales de un imaginario y su reproducción ante la falta de un significado bien claro. Encontramos en las ofrendas elementos andinos: la forma circular del ramo como un Sol o como un principio de ordenación cósmica.



Las ideas de círculo como inicio es la huella de la presencia de un gran orden y ciclo principal cuyo centro es el Sol, alrededor del cual es posible toda vida humana. El universo como espacio es una matriz gestante y una expresión de las divinidades. (Observe la foto No. 1 Ramo de pedestal azul).

El ramo en forma simbólica expresa un centro ceremonial sagrado cuyo punto céntrico era el Cuzco, como ombligo, y a partir del cual salen 4 líneas diagonales que dividen el territorio en 4 suyus. En cada cuadrante se ubican los barrios que representan al zodíaco andino y componen el calendario estelar. Esta concepción está sintetizada en las formas circulares de un color vivo que diseñan en el ramo y al que las diseñadoras llaman “ojitos”, en dicho ramo también podemos encontrar varios círculos. El primer círculo o centro simboliza al lugar sagrado o núcleo central en donde estuvo el Mullumarca o Curicancha; un segundo círculo en el cual están dibujados círculos pequeños u ‘ojitos’ representa al espacio donde se ubicaban las residencias de los incas y las 13 momias de los sapan incas o divinidades principales. Un tercer círculo en cuyo interior están las comunidades



con sus dioses locales.

Además los ramos grandes son el reflejo en miniatura de la concepción del modelo cosmológico. En ellos se representa los principios básicos de orientación del cosmos en el mundo andino que son tres, los ejes cruzados o en diagonal que forman con las flores de colores distintos serían ejes que determinan el calendario astral, es decir, serían los ejes del aparente movimiento del Sol y el calendario agrícola.

El diseño de la cruz y de cuatro puntas iguales, corresponde a la cruz cuadrada o cuadrática, que a partir de un centro unitario crece por diagonales sucesivas. Una cruz cuadrada andina o Chakana, es el símbolo ordenador de los conceptos matemáticos y religiosos. Ella resume la estructura vital del Universo–Cosmos real y virtual.

La Cruz Andina es nuestra síntesis de utopías y cosmovisiones, es el símbolo paradigmático de nuestra cultura y se encuentra tallado en monolitos, tocapus y en cerámicas, y porque no decirlo en nuestra ofrenda floral, durante siglos tratando de explicar y perpetuar las concepciones de nuestros ancestros.

En el ramo (Foto N° 8) se observa el eje temporal de color blanco y el eje del mundo viviente o existencia, Kay pacha, con la línea color carmesí en sus extremos como flecha coloreada con pumas negras. Se observa un círculo central blanco circundado de violeta por el cual se cruzan los ejes espaciales, suyus, dividiendo en cuatro regiones. (Compare Ejes de orientación en la cosmovisión andina). Si bien se ha destruido nuestro sistema religioso y sus imágenes, las iconografías actuales del ramo expresan un profundo saber cultural que permanece en el subconsciente. Los símbolos no pueden ser destruidos fácilmente y el poder de las imágenes es hacer ver todo lo que permanece refractario al concepto. Sin embargo, nuestras manifestaciones culturales y todo lo andino están siendo objetos de folklore y mercancía cultural y espiritual como ofertas exóticas para las Cámaras de Turismo, em-

presas culturalistas y de Patrimonio Cultural.

6.1. Reflexión sobre las fiestas principales.

Cuando la cultura dominante ha impuesto su sistema ideológico conduciéndonos a la aculturación es difícil resignificar todo un pensamiento espiritual, social y filosófico, sin embargo, partiré tomando la expresión de Yosuke Kuramochi, “La forma de percibir, relacionar, seleccionar, acumular y dar sentido a la realidad percibida y la forma en que ella se configura y plasma en el lenguaje se sostiene en un sistema de patrones cognitivos”, que básicamente están informados por una idea religiosa o intuición de sacralidad bajo la creencia de un pensar religioso.

En la ideología andina, el trabajo de hombres y mujeres son complementarios y esenciales para la continuidad de la vida andina. El que las mujeres arreglen el ramo –siendo un servicio clasificado– es más bien el mantenimiento de la complementariedad. Los discursos giran en torno a: “solamente mujeres venimos a componer. Nosotras hacíamos siempre. Los hombres no tienen tanta devoción. Ellos madrugan al cerro o tienen que arar”. Expresiones que nos llevan a visibilizar la reproducción de una estructura social que puede ser visto desde dos ángulos: de complementariedad desde el prisma de paralelismo de género del mundo andino; y, desde un enfoque de género se reproducen los esquemas de pensamiento y de valoración en relación a los roles de hombres y mujeres en una sociedad patriarcal heredada desde la invasión europea y sometida a la población del Abya Yala a sangre y espada. En esta sociedad jugó papel importante el dominio ideológico -estado e instituciones clericales-, aprovechando la estructura social organizativa y la espiritualidad andina utilizaron a los indígenas y especialmente a las mujeres para el servicio doméstico y otros haceres de los conventos de curas y de las iglesias, a fin de que se mantengan limpios para el uso y disfrute de los mestizos del centro

y de las “autoridades”.

La fiesta del Sol celebrada entre los incas por el solsticio de verano fue reemplazada por la de San Juan, San Pedro y de Corpus Christi, que coincide con la época de las cosechas. En igual sentido, con la evangelización, los dioses menores de los indígenas del Tawantinsuyu que tenían una función específica fueron sustituidos por los santos y estos reemplazaron a las principales momias incaicas en la procesión del Corpus Christi. Martínez Arzans describe que en el Corpus Christi de Potosí (abril de 1555) se dio una deslumbrante procesión, en la cual se destaca dos elementos: el desfile de los incas, inspirados en mascaradas europeas; y una comedia bien estructurada sobre la historia de los incas. Por tanto en Corpus Christi se hacía el desfile de los incas y los nobles que pasaban el cargo, danzando y portando símbolos que representan sus tótems progenitores, como parte del recuerdo de la ceremonia y ritual del inca al Sol.

Bernabé Cobo en *Historia del Nuevo Mundo* describe las danzas en la procesión del Corpus Christi en Callao, siendo la más importantes la de guacones, guayayturillo. Esta danza lo hacen tres personas: un inca en medio de dos pallas, bailan agarrados de las manos, sin jamás desasirse. Una modalidad señalada por Guamán Poma es la “de disfrazarse de españoles para bailar frente a los santos cristianos”. En definitiva la celebración del Corpus Christi fue para los españoles y lo es para los mestizos, una ocasión para celebrar al dios cristiano y para nosotros, para recordar y venerar a nuestros propios dioses.

Las ofrendas florales no son exclusivas de las octavas de corpus, están presentes en el ritual del domingo de Pascua en la marcha de los trompeteros. La semana santa corresponde a las ceremonias del Pawkar raymi o Inca raymi que los incas hacían del 21 de marzo al 21 de abril para agradecer a la madre tierra por los frutos tiernos que había prodigado y el florecimiento de toda la naturaleza. En re-

reciprocidad, los hombres hacían la fiesta ofreciendo flores, granos y animales tiernos. El inca vestido con un manto morado o lila dirigía las ceremonias de purificación y de preparación para terminar con los ‘pagos’ a la tierra. De este pensamiento se continúa manteniendo la presencia de los “alumbradores”, quienes llevan un pañuelo morado o carmesí sobre sus hombros y cuya responsabilidad es organizar y dirigir las ceremonias desde el domingo de Ramos hasta el domingo de Pascua. Los mayores, recuerdan “el domingo de Ramos, los muñidores tienen que cargar el ramo grande para ir a dejar en la casa de la priosta”. El ramo “se lleva con música y muy contentos”. Estas ofrendas permanecían una semana en la casa de la priosta “y el domingo se vuelve con música hasta la iglesia” para arreglar las ermitas de “arriba y de abajo”.

7. Resistencia y cambios rituales en la actualidad

La imposición de un sistema de valores diferente supone la aniquilación de los rasgos de los dominados. Sin embargo, todo lo exterior tiende al cambio mientras que el interior, su pensamiento, puede mantenerse intacto en toda forma de espacio y tiempo. De ahí que las huellas del conocimiento andino, su cosmovisión, están presentes a lo largo de estos años de colonización y destrucción de las manifestaciones culturales. La vigencia de cultos y fiestas actuales como el Corpus Christi, Señor de los Milagros, el Señor de los terremotos, la Virgen del Cisne, etc., serían expresiones a un viejo Pachacamac o la Pachamama vestidos de cristianos como “el símbolo mismo del equilibrio del tiempo y del mundo” y que exige una correspondencia y reciprocidad, la que se cumple con las ofrendas florales y la fiesta.

Siempre hemos estado ante la disyuntiva “morir andino o cambiar para sobrevivir”. Y la única manera de sobrevivir ha sido disfrazar los viejos rituales o actuar a dos “caras” para dar nuevos mensajes. De ahí que nuestras fiestas sean una polifonía cultural para continuar

con nuestras tradiciones, danzar, desfilan ante los mestizos y santos como se hacía ante el inca y el Sol y nuestras wacas sagradas. Alfredo Lorenzer sostiene que una praxis de fe, de carácter sincretista, era el único espacio en el cual los indígenas podían articular y reconocerse así mismos con sus modelos de vida. El canónigo Riofrío de Loja señala que los indios si bien aprendían los preceptos cristianos y participaban en las ceremonias y ritos religiosos "...en el interior eran paganos; sus actos exteriores eran una mera condescendencia con el párroco, o un forzado cumplimiento para evitar castigos y reprobaciones... Empero en el fondo de sus ánimas, eran tan idólatras como antes de recibir el bautismo" (9).

En Navidad, la danza y baile de los sarawis, ajas, wiquis, cuervos, pumas y osos, no son más que disfraces de las danzas rituales que cada pueblo llevaba al centro del Tawantinsuyu para compartir la fiesta e integrarse con los pueblos de los 4 suyus. En la colonia algunos nobles curacas iban disfrazados de cuervos, cóndores o representando lagos, ríos, con el fin de recordar sus pacarinas. Entonces la presencia del "ushcu, león, oso y los gigantes" en Navidad nos hablan de nuestro origen, y que en ese antiguo lugar de origen habían existido hombres grandes y gigantes. (Corrobora esta explicación la creencia en el "sacha laichu". El aja es un personaje muy controvertido, por el hecho de llevar musgos o salvaje piensan que simboliza al diablo. Sin embargo este personaje representa la naturaleza, las rocas donde se produce el salvaje. Como referencia a lo dicho, a este personaje, se puede encontrar en la danza "Salvaje de Tarapaya" (Potosí) y va vestido con musgo de los árboles, representando al hombre nativo americano; personaje que todavía se puede encontrar en la fiesta de Paucartambo y en la Navidad de Saraguro.

Otra manifestación de resistencia espiritual son las devociones a las cruces. El centro de mayor acogida es la cruz de Puclla y la cruz de Ramos, situados en las partes más altas. Mayo es la antesala al In-

tiraymi por lo que los ancestros/as iniciaban ceremonias de conexión con la naturaleza y observación de la Cruz del Sur, la que termina con la gran fiesta del solsticio de junio. A fin de terminar con la “idolatría” un cura colocó una cruz en el pico más alto del cerro Puclla. La cruz en los diferentes lugares y caminos representa al APACHICTA, el espíritu que guía el camino hasta llegar a un sitio.

En los cambios de estructuras sociales y de relación, debido a la globalización y al auge de los movimientos sociales es necesario adoptar nuevos conceptos. Esta evolución origina la transformación del modo en que las personas afrontan su realidad y su lealtad a la cultura y la identidad cultural. En igual sentido la descentralización del conocimiento y de la información conduce a remodelar el conocimiento en los distintos campos de la vida diaria. Los indígenas hemos elaborado experiencias que nos permiten representarnos a nosotros mismos para que nuestro pensamiento colectivo no desaparezca con los cambios provocados por la sociedad neoliberal y globalizante. No obstante, no importa que hayan cambiado algunos elementos, lo que interesa es la continuidad de esta ceremonia ritual, defender la identidad cultural y “la racionalidad como una serie de principios y axiomas fundamentales que son la base para las manifestaciones” (10).

Las ideologías y fundamentalismos religiosos están invadiendo las comunidades, en cierto modo están desintegrando la unidad de los Saraguros e influyendo a dejar sus ritos, conocimientos, costumbres y tradiciones. La gente que se ha hecho evangélica no quiere participar en las mingas comunitarias, hacer las fiestas, integrarse, ya que manifiestan que su religión les prohíbe. Ellos prefieren distanciarse de su pasado. Y quizá más grave aún es el hecho de la intromisión de prácticas psicológicas o sectas fundamentalistas que centran los problemas en el “yo subconsciente” y buscan soluciones individuales y no colectivas, alejados de la realidad social y económica de cada una de las comunidades. n

Citas

1. GARKINKEL, 1967, p 11, citado por BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic J.D. Respuesta para una antropología reflexiva. Grijalvo, 1995, p, 19.
2. ROMMETEIT, citado por KAARHUS, Randi en Historias en el Tiempo, p. 23.
3. STERMAN, Joseph. Filosofía Andina. Abya Yala, Quito, 1998: 133.
4. MAYER, Alberti. Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1974. P. 44, citado por ARES. Op.cit. p, 86.
5. FONSECA, Martel: Modalidades de la Minka en: Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos de Alberti MAYER. Instituto de Estudios Peruanos, p 104, Lima, 1974.
6. BETANZOS: 1968, p-45 citado por URBANO, Osvaldo H. La representación Andina del Tiempo y del Espacio en la Fiesta. Allpanchis phuturinqa, N°7, 1974, p. 18, tomado por ARES. Op.cit. p. 63.
7. NEURATH: Keuruwita un centro ceremonial y su sistema de correspondencias e interacciones simbólicas, p 278, en: Ideología, cosmovisión y etnicidad a través del pensamiento indígena en las Américas.
8. NEURATH, Op.cit.
9. PUCHA, Angel. La religiosidad en Loja y la Virgen del Cisne. Loja, 2008. p.25.
10. STERMAN. Op.cit.